

MUJERES y MEDIO AMBIENTE: ADMIRACIONES e INTERROGANTES



Mujeres y medio ambiente: admiraciones e interrogantes

Coordinación Editorial: ACSUR-Madrid

Diseño y maquetación: mayo&mas

AC SUR- Madrid, 2010

Asociación para la Cooperación con el Sur ACSUR-LAS SEGOVIAS

C/Cedaceros 9, 3º izda. 28014 Madrid

Tel.+34 914291661

Fax.+34 914291593

<http://www.acsur.org/>

ISBN: 978-84-693-9436-6

Depósito Legal: M-54413-2010



Reconocimiento-No comercial

Compartir bajo la misma licencia 3.0 España

Este documento está bajo la licencia de Creative Commons.

Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar

públicamente esta obra siempre y cuando se

reconozca la autoría y no se use para fines

comerciales. Las obras derivadas tienen que

estar bajo los mismos términos de licencia que

este trabajo original. Licencia completa en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

La Comunidad de Madrid no asume

responsabilidad alguna sobre los contenidos

de esta publicación.



Índice

Ecofeminismo más allá de los estereotipos.....	7
---	----------

Alicia H. Puleo

Cátedra de Estudios de Género, Universidad de Valladolid

Feminismo y ecología: reconstruir en verde y violeta.....	13
--	-----------

Yayo Herrero

Ecologistas en Acción

Las mujeres saharauis: la interrelación género, medio ambiente y desarrollo.....	37
---	-----------

Zahra Ramdán Ahmed

Fundadora y Presidenta de la Asociación
de Mujeres Saharauis en España

Mujeres diversas por la diversidad urbana.....	45
---	-----------

Pilar Vega Pindado

Geógrafa urbanista

Las mujeres pescadoras y recolectoras del ecosistema manglar del Ecuador.....	59
--	-----------

Marianeli Torres Benavides

Coordinadora Nacional para la Defensa
del Ecosistema Manglar del Ecuador

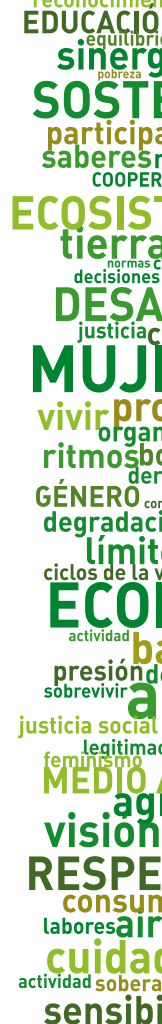
Las mujeres pescadoras y recolectoras del ecosistema manglar del Ecuador

Marianeli Torres Benavides
Coordinadora Nacional para la Defensa
del Ecosistema Manglar del Ecuador

Las palabras no son suficientes para transmitir los sentidos de las vidas de las mujeres del ecosistema manglar del Ecuador; vidas que transcurren diariamente en condiciones difíciles dentro de este maravilloso ecosistema, devastado sistemáticamente por la voracidad del capitalismo, que se expresa principalmente en la expansión absurda de la criminal acuicultura industrial del camarón tropical, que arrasa con los bosques de mangle en el mundo entero y, junto con ellos, con la vida de miles de familias que milenariamente han convivido con este patrimonio natural.

Más de cuatrocientas mil mujeres, que habitan la faja costera del Ecuador, están articuladas de manera directa e indirecta al ecosistema manglar. Mujeres herederas del manglar, ecosistema considerado entre las cinco unidades ecológicas más productivas del mundo. Ellas se dedican diariamente: a la pesca y recolección artesanales en los estuarios; al pequeño comercio de moluscos, crustáceos y peces; así como a la venta de alimentos preparados con la rica biodiversidad de este ecosistema marino costero ubicado en las zonas tropicales y subtropicales de nuestro planeta, donde se juntan las aguas de los ríos con las aguas de los mares.

Herederas de culturas originarias del Ecuador como la cultura Valdivia, la cultura Atacames, la Huancavilca, la Machalilla, las mujeres del ecosistema manglar sostienen la soberanía alimentaria de sus familias y sus comunidades;



“El territorio de trabajo que significa el manglar para miles y miles de mujeres es subastado por cada gobierno de turno, beneficiando a los grupos de poder.”

la provisión de proteínas y energía para las poblaciones a través del consumo de moluscos, crustáceos y peces ha sido una responsabilidad milenaria de las mujeres que habitan los estuarios de manglar. Hoy, en condiciones difíciles y muchas veces dramáticas, las mujeres recolectoras de conchas, capturadoras de cangrejos, pescadoras de los estuarios, mantienen esta responsabilidad que comparten abuelas, hijas y nietas.

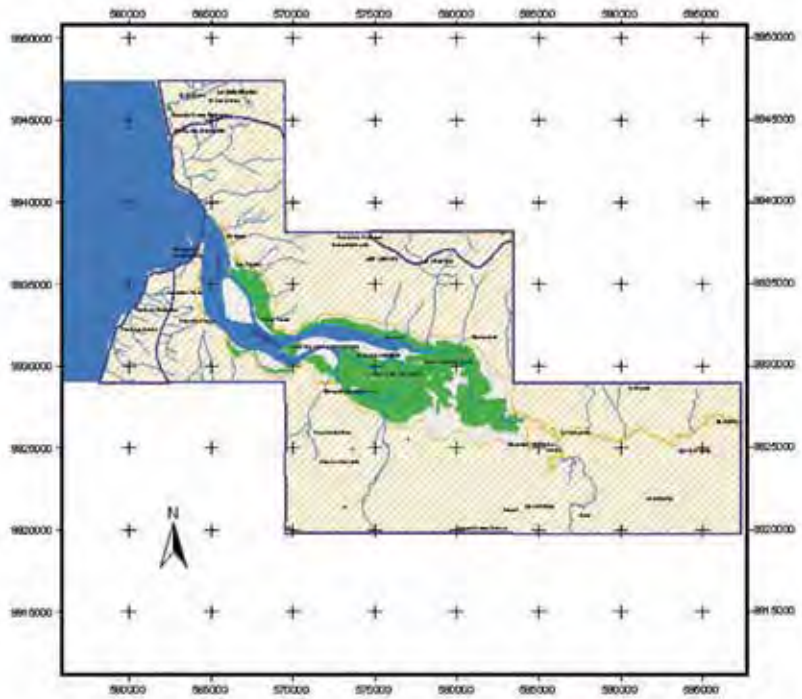
La década de los 70 en el Ecuador está marcada por una sentencia de muerte para las miles de hectáreas de ecosistema manglar que habitan

las costas del país. Este ecosistema, que provee de trabajo, alimentación y bienes ambientales a las poblaciones locales, actualmente está destruido en un 70%: de 360.000 hectáreas declaradas como Patrimonio Nacional Forestal y Bien Nacional de Uso Público, a principios de la década de los 80, sobreviven 108.000 hectáreas en el año 2001. La demanda de sustitución de exportaciones a productos no tradicionales, por exigencia de pago de la ilegítima deuda externa que aún hoy mantienen nuestros países con el Norte, incentivaría la acuicultura industrial del camarón.

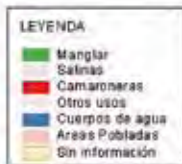
Grandes capitales nacionales, ligados al poder político y económico, se movilizan aceleradamente hacia el litoral ecuatoriano para convertir a los estuarios de manglar en estanques dedicados a la cría y cultivo de camarón tropical; actividad que aumentaría las fortunas de pocas familias ecuatorianas relacionadas tradicionalmente a la actividad exportadora y a la banca.

Camarón que llegará a los mercados de consumo europeos y estadounidenses bajo la etiqueta de langostino de calidad, contribuyendo a perpetuar esta realidad.

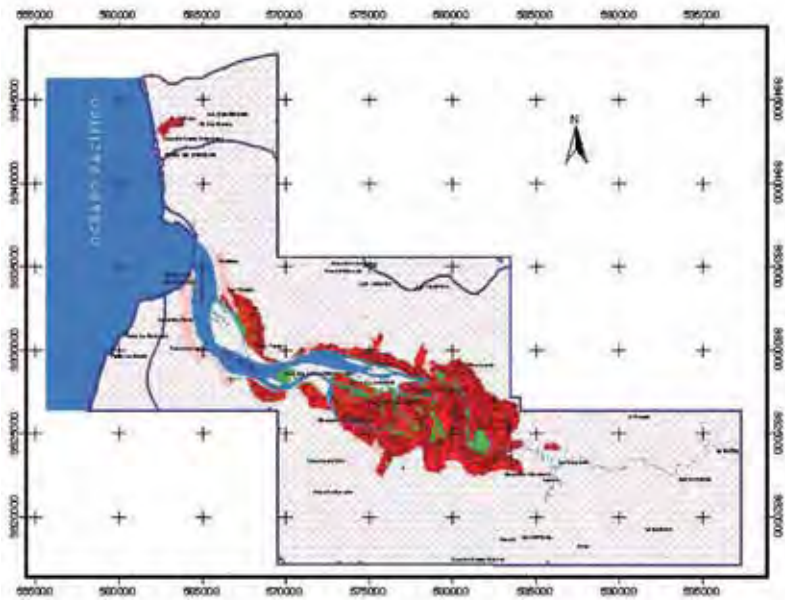
MANGLARES, CAMARONERAS Y ÁREAS SALINAS. ESTUARIO DEL RÍO CHONE



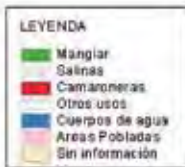
1969



MANGLARES, CAMARONERAS Y ÁREAS SALINAS. ESTUARIO DEL RÍO CHONE

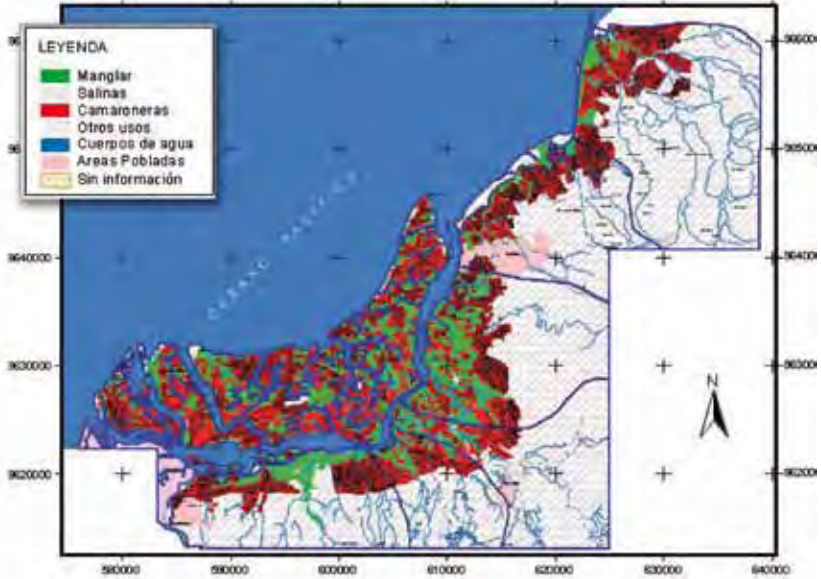
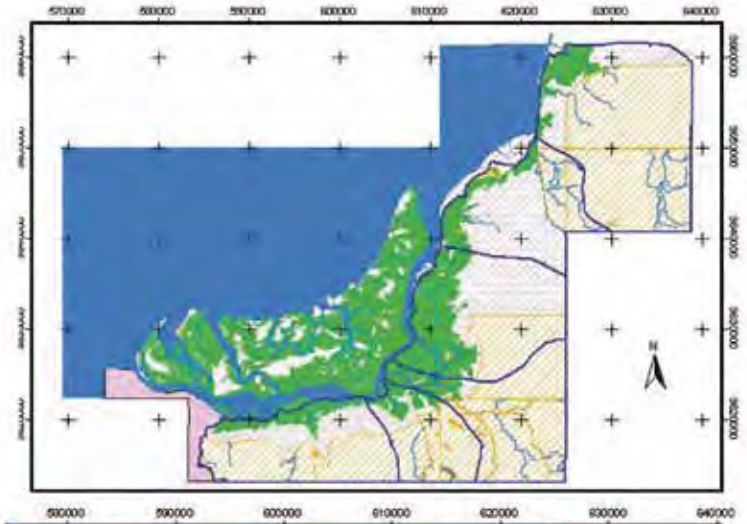


1999



MANGLARES, CAMARONERAS Y ÁREAS SALINAS. ESTUARIO DEL RÍO JUBONES

1969



1999

Esta actividad, que se desarrolla de forma ilegal dentro del ecosistema manglar—ya que la legislación del país protege, tradicionalmente, este recurso natural—, atropella los derechos de los Pueblos del Ecosistema Manglar y genera un contexto político y económico de exclusión y discriminación. Contexto del que partimos para abordar la situación de las mujeres que viven en este ecosistema y entender cómo se va minando su condición de ser y su derecho de pertenecer.

“La sociedad nos desprecia por ser concheras, por ser cangrejas, por ser pescadoras, porque no tenemos un título universitario, porque no hemos hecho un bachillerato, porque a algunas nos negaron hasta la posibilidad de aprender a leer y a escribir, pero eso lo hace porque no conoce que por nosotros puede comer, que por nosotros hay una naturaleza que da vida a toda la humanidad, no se da cuenta que no somos seres humanos inferiores, sino diferentes y necesarios.”, afirmaba Jacinta Napa, mujer recolectora de concha del cantón Muisne, provincia de Esmeraldas, ubicada al norte del Ecuador, en el Primer Encuentro de Mujeres del Ecosistema Manglar (2009, Muisne). Estas palabras nos estremecieron el alma y nos desafían justamente a entendernos y asumirnos de distinta manera.

“Soy orgullosa de ser mujer de mangle, mujer de concha, mujer de cien amores, que amasa el lodo con sus manos para darte de comer todos los días, como lo hace la fiera con sus crías...” dice el poema de Santa Cagua Vivero, compañera conchera de la misma zona; en él expresa la recuperación del orgullo de ser lo que somos, y la necesidad de disputar ese derecho del que pretenden despojarnos.

En este contexto se unen el sentimiento profundo de recuperar el ser con la necesidad vital, intrínseca, de recuperar el pertenecer. Así

la lucha por la recuperación, conservación y defensa del ecosistema manglar como un territorio de vida nace en el Ecuador desde la conciencia y la sensibilidad de las mujeres recolectoras de concha de la costa norte del país, que expresan un total entendimiento de la simbiosis entre sus vidas y la vida del ecosistema. *“Como no he de quererte tierra mía, si eres mi sangre, eres mi hija, eres mi madre, mi sentido...”* empieza diciendo Santa Cagua Vivero en su poema y convoca a los Pueblos Ancestrales del ecosistema manglar a la defensa de la tierra, a defender el ecosistema *“...como no he de poner mi cuerpo y alma de murallas que detengan la crueldad de tu agonía.”*

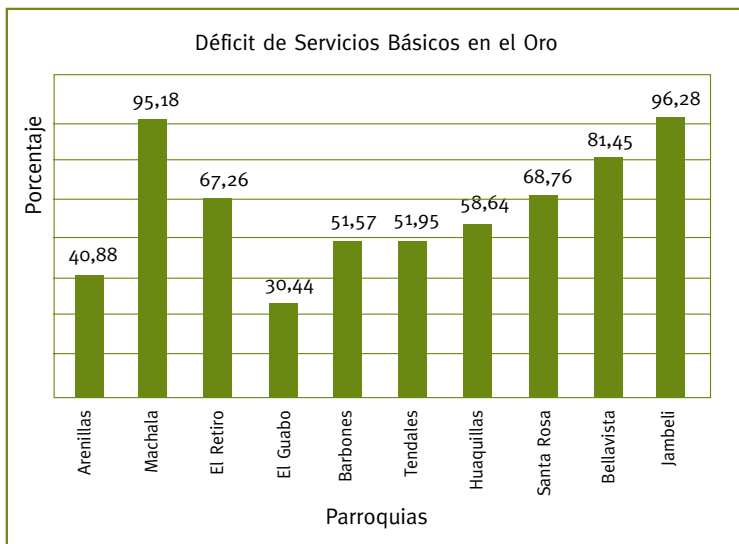
“...no sería completa ni verdadera la lucha por la defensa del ecosistema manglar sino no estuvieran presentes los derechos de sus mujeres.”

En cuatro décadas el ecosistema manglar en la costa ecuatoriana se encuentra desmantelado; miles de familias empobrecidas sobreviven con los últimos recursos que provee el ecosistema y otras miles son desplazadas hacia las ciudades grandes del país, donde sobreviven en situaciones dolorosas. ¿Y las mujeres de este entorno? Ellas sobreviven en estas mismas condiciones, sin embargo, doble jornada de trabajo, violencia, exclusión de los espacios de decisión, poco acceso a la salud y a la educación, ninguna posibilidad de acceder a crédito productivo, son elementos que se suman a sus vidas.

La compañera Neiva, recolectora de cangrejo, la compañera Andrea, recolectora de concha, la compañera Erita, en cuya comunidad se perdió ya toda la biodiversidad del ecosistema e intenta sobrevivir haciendo turismo en sus últimos remanentes, cuentan la misma historia: maltrato por parte de sus parejas, trabajo mal remunerado y sobrecargado, falta de tiempo para dedicarse a ellas mismas, discriminación, mal estado de su salud. Parecería que esta realidad está tan asumida por las mujeres del ecosistema manglar, que la comentan como natural. Sobre esta primera reflexión empezamos a trabajar, planteando a la comunidad y a la organización: ¿cuál es la responsabilidad colectiva que tenemos para ir resolviendo esta problemática que las mujeres comienzan a desnudar? ¿Cuál es la responsabilidad de los hombres de la



Autoría: Fotosíntese. Píis es Ecuador.



Fuente: SIISE 4
Elaboración: C-CONDEM 2006

ESMERALDAS

Desnutrición crónica en niños (as) menores de 5 años

CANTÓN	PARROQUIA	PORCENTAJE	NÚMERO	NIÑOS (AS) MENORES DE 5 AÑOS
Atacamos	Atacamos	43,6	397	911
	Súa	45,8	185	404
Eloy Alfaro	La Lola	45,1	309	686
	Pampanal de Bolívar	49,1	115	234
	Valdez	43,7	419	958
Muisne	Bolívar	49,4	79	159
	Daule	48,8	124	254
	Muisne	44,2	592	1339
	Sálima	47,5	126	266
	San Francisco	45,3	315	694
	San Gregorio	43,3	431	996
	San José de Chamanga	48,0	278	580
	Lagarto	43,4	289	665
Rio Verde	Rio Verde	45,5	296	651
	Rocafuerte	44,8	372	830
	Ancón	48,3	99	204
San Lorenzo	Mataje	50,7	80	157
	San Lorenzo	41,3	853	2090
	Lambillo	46,3	1116	251

Fuente: SIISE 3.5
Elaboración: C-CONDEM 2006

comunidad y de la organización en la transformación de estas prácticas, que son finalmente fruto de una sociedad violenta que se descarga con ferocidad en contra de quienes considera más débiles? Hombres y organización deben implicarse y ser protagonistas en la transformación de la sociedad.

Las mujeres del ecosistema manglar en el Ecuador son mujeres luchadoras que han estado en las calles peleando sus derechos y, no como un derecho individual, sino como un derecho comunitario, su lucha es la lucha por todos y todas. Las abuelas, las hijas, las nietas, llevan treinta años de lucha y de resistencia. Ellas son líderes del proceso, pero el costo de su liderazgo es muy alto. *“Eso costo no lo paga un hombre”* dicen las compañeras, *“ellos cuando salen no son acusados de abandonar a sus hijos e hijas, ellos cuando salen no son el blanco de la duda sobre su integridad moral, ellos cuando salen no saben si los hijos e hijas comen o no comen, ellos cuando salen no anuncian el regreso, ellos pueden ir a estudiar, mientras que las mujeres deben sacrificarse por el hogar.”* Las mujeres difícilmente han podido acceder a un puesto de dirigencia en la organización nacional; no es que no estén capacitadas para hacerlo, ni que no tengan la voluntad, es que se les ha creado socialmente un escenario que les cerca toda posibilidad de participar en lo público, marcado incluso por actos de violencia física.

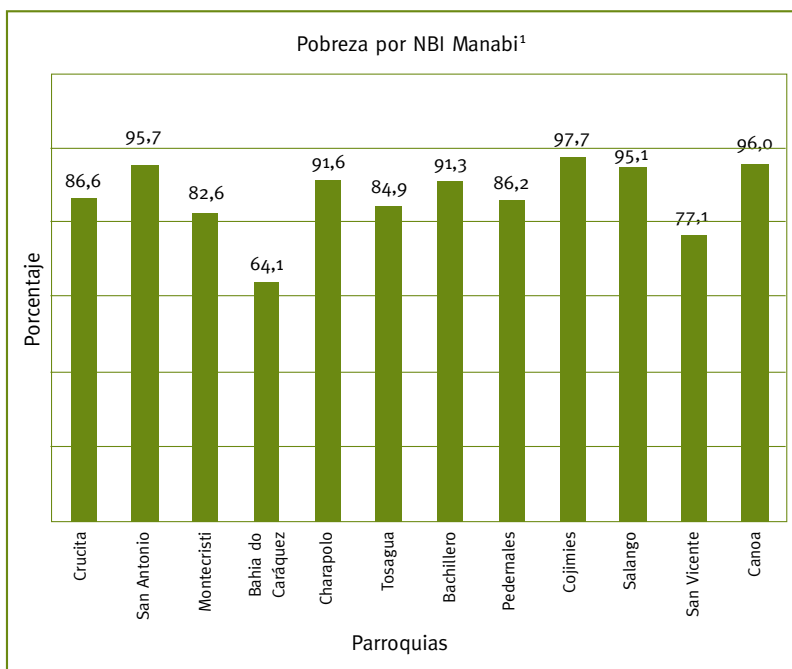
En los dos últimos años, hemos empezado a visibilizar la situación de estas mujeres y confrontarla con otras organizaciones y comunidades. La situación de desventaja de las mujeres es una realidad que no podemos eludir y sobre la cual tenemos una deuda y una responsabilidad todos y todas. Si bien la situación de vulnerabilidad de los Pueblos Ancestrales del ecosistema manglar frente a su territorio –sobre el cual no se les reconoce ningún derecho–, frente a la pérdida de la biodiversidad –que es fuente de alimentación y trabajo–, y frente a la violencia por parte de la acuicultura industrial del camarón y del Estado cómplice de su destrucción, es compartida por hombres y mujeres de las comunidades recolectoras y pescadoras artesanales, no es menos cierta esta doble discriminación y exclusión de las mujeres, realidad que se comparte con las mujeres del mundo: mujeres campesinas, mujeres migrantes, mujeres obreras, mujeres trabajadoras del hogar.

Las jornadas de trabajo en los estuarios del manglar son largas: hasta diez y doce horas están las mujeres recolectoras de concha y capturadoras de cangrejo caminando entre las ramas del bosque de mangle y sumergidas en el lodo. La humedad a la que están expuestas diariamente en estos lugares termina minando tempranamente su salud. En la actualidad la producción en el manglar se agota aceleradamente: antes, una mujer recolectora de concha podía obtener hasta 1.000 y 1.500 conchas en un día de trabajo; hoy se recolecta un máximo de 100 y 150 conchas por día, y obtiene en el mercado

entre 8 y 10 dólares por cada cien conchas. Igual situación enfrentan las capturadoras de cangrejo.

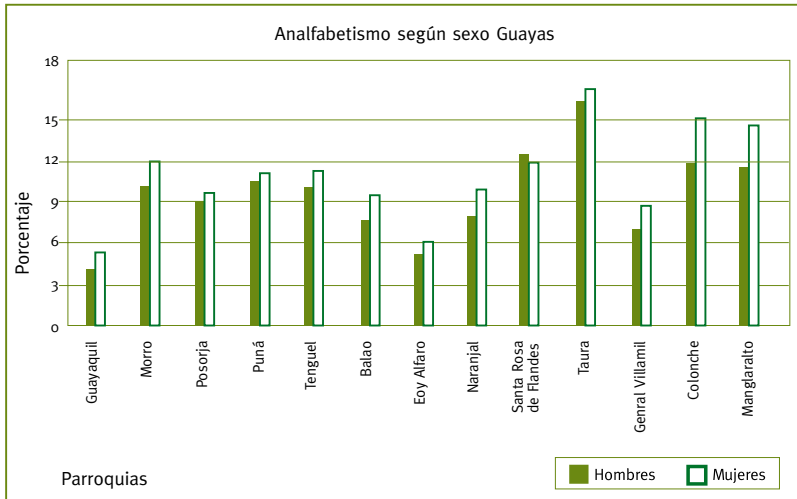
Además no existe ningún tipo de subsidio, seguridad social o créditos para los pueblos de pescadores y recolectores artesanales, mientras a la acuicultura industrial de camarón tropical se la ha subsidiado hasta en 600.000.000 dólares para que afronte las épocas de crisis económica o sanitaria. Como vemos, las fuentes de trabajo que se pierden en el ecosistema manglar no tienen valor para la macroeconomía del Estado. El territorio de trabajo que significa el manglar para miles y miles de mujeres es subastado por cada gobierno de turno, beneficiando a los grupos de poder.

Para las mujeres del ecosistema manglar esta lucha por sus derechos no es una lucha que las lleve a dividir con los otros. Crean firmemente que esta



Fuente: SIISE 4
Elaboración: C CONDEM 2006

¹ Pobrezas por Necesidades Básicas Insatisfechas: Número de personas (u hogares) que viven en condiciones de "pobreza". Se considera pobre a una persona si pertenece a un hogar que presenta carencias persistentes en la satisfacción de sus necesidades básicas incluyendo vivienda, salud, educación y empleo.



Fuente: SIISE 4
Elaboración: C CONDEM 2006

lucha por los derechos de las mujeres debe juntar a hombres y mujeres, dicen, pues, no sería completa ni verdadera la lucha por la defensa del ecosistema manglar sino no estuvieran presentes los derechos de sus mujeres.

Estas vivencias compartidas deberían tener la generosidad y la fuerza necesarias para hacernos reaccionar ante a la urgencia de unir las luchas de los pueblos, de unirlas luchas de las mujeres, en un momento en que la naturaleza nos demanda coherencia y ética, en un momento en que debemos ser responsables con la vida de nuestras futuras generaciones. No podemos, no debemos dejar como herencia a nuestros hijos e hijas el mismo mundo que recibimos, construido a base de pensamientos colonizadores, un mundo en el que nos han hecho negar y repudiar constantemente lo que somos y aspirar a ser aquello que no somos, un mundo que nos ha enseñado a destruir la naturaleza en nombre del desarrollo, sin pensar que nos estamos destruyendo a nosotras y nosotros mismos.

**POR LA
SOSTENIBILIDAD
HUMANA
Y DEL PLANETA**



Con la financiación de:



COOPERAR
erosión
feminismos
trabajo
CONSERVACIÓN
actividad *soberanía*
ritmos
explotación
DESARROLLO
condiciones
EDUCACIÓN
degradación
RESPECTO
tierra
entorno
GENERO
deforestación
agua
diversidad